porque el poder utiliza la función de nombrar para hacerlo.

Esto es lo que se deja entrever en Nietzsche: el hombre forma conceptos y también es partícipe como se aprecia en Foucault, en la *formación de discursos*. Esto ocurre sobre todo en el "hombre político" que forma discursos a partir del lenguaje, con el interés de dominarlo para imponer una realidad, mediante el acto de nombrar. Lo importante de reconocer todo esto del lenguaje, el poder y la función de nombrar, no es decir que "el hombre político" sólo dedica su vida a la política para buscar el bien común y la armonía entre los individuos, lo que ha sido un ideal occidental de la política en el transcurso de la historia. Es decir, no es que sólo sean hombres "voluntariosos" capaces de sobreponer sus intereses por encima de los demás, pero tampoco ver los intereses del hombre político con una visión maquiavélica que nos haga pensar que todos sus intereses son de dominación. Lo que quiero decir es que usan el lenguaje en ejercicio del poder para estructurar e imponer una concepción de realidad social, sosteniéndola con los conceptos que forma y de los que se sirve para manejar el poder.

Y la función de nombrar la sostiene, la idea de que el hombre es una mediación, se ubica entre la naturaleza que lo rodea y la realidad que crea a través del nombre, como puede interpretarse de Platón en el *Ion*. Lo que se asemeja a la idea de Nietzsche que dice en Más allá del bien y el mal, parafraseándolo: "entre la bestia y Dios está el hombre". Así, el resultado de la construcción o formación histórica que el hombre hace con "el nombrar" por medio del poder es "la realidad estructurada" como un lenguaje. Realidad, que se nos muestra ante nuestros ojos.

En *Ser y Tiempo*, por ejemplo, Heidegger trata al sujeto desde el lenguaje, primero, como un